



¿Quién lo usó por vez primera?

Dardarina

Fernando A. Navarro

Cabrerizos (Salamanca, España)

Hace apenas unos meses, el 22 de octubre del 2004, la versión electrónica en línea de la prestigiosa revista *Neuron* traía una noticia sensacional: la clonación del gen responsable de una variedad de la enfermedad de Parkinson. El artículo, elaborado conjuntamente por tres grupos de científicos dirigidos por Jordi Pérez Tur (Instituto de Biomedicina de Valencia), Nick W. Wood (Instituto de Neurología de Londres) y Andrew B. Singleton (Instituto Nacional de Envejecimiento de los Estados Unidos, en Bethesda), contaba, entre sus 21 firmantes, con un nutrido plantel de investigadores españoles: Coro Paisán Ruiz, Javier Simón, Adolfo López de Munain, Silvia Aparicio, Ángel Martínez Gil, Javier Ruiz Martínez, Itxaso Martí Carrera, Amets Sáenz Peña y José Félix Martí Massó.

Mediante análisis genético de cuatro familias vascas y otra inglesa con antecedentes de una forma familiar de enfermedad de Parkinson, estos investigadores consiguieron identificar un gen mutante, el gen *PARK8*, que codifica una proteína de tipo cinásico y función aún desconocida.

Y si la noticia era en sí sensacional, más llamativo era aún, para quienes nos sentimos atraídos por el lenguaje médico, el nombre que los autores escogieron para la nueva proteína identificada. Llamativo, digo, no porque se hubieran inspirado en el síntoma más llamativo de la enfermedad de Parkinson, el temblor. De hecho, ya en 1817 el descubridor de esta enfermedad, James Parkinson, la bautizó como *shaking palsy* en inglés y *paralysis agitans* en latín (v. *Panacea@*, n.º 2, pág. 56, <www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea2_Diciembre2000.pdf>), en virtud del característico temblor de los parkinsonianos. Lo llamativo e interesante del caso es, a mi modo de ver, que los autores del artículo de *Neuron* han recurrido ahora al nombre del temblor, no en inglés ni en latín, sino en vascuence, para bautizar la proteína codificada por el gen mutante. De esta forma, la palabra vasca *dardara*, ‘temblor’, entra por la puerta grande en el lenguaje médico internacional a través del neologismo *dardarin*, ‘dardarina’.

We describe here the cloning of a novel gene that contains missense mutations segregating with *PARK8*-linked PD in five families from England and Spain. Because of the tremor observed in PD and because a number of the families are of Basque descent, we have named this protein dardarin, derived from the Basque word *dardara*, meaning tremor [Paisán Ruiz C y cols. Cloning of the gene containing mutations that cause *PARK8*-linked Parkinson's disease. *Neuron* 2004; 44: 595-600].

Se trata de un excelente ejemplo demostrativo de que, en pleno siglo XXI, no sólo el inglés permite formar neologismos en esta era nuestra tan genotecnológica.